

# EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XX JORNADAS  
VOLUMEN 16 (2010)

Pío García  
Alba Massolo

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



## Fenomenología y cognición corporizada, “...el otro, mi cuerpo...”

*Ariela Battán Horenstein\**

“... antes de que mi pensamiento, que vacilaba en el umbral de los tiempos y las formas, hubiese identificado, enlazado las diversas circunstancias que se le ofrecían, el lugar de que se trataba, el otro mi cuerpo, se iba acordando para cada sitio de cómo era la cama, de dónde estaban las puertas, de adónde daban las ventanas, de si había un pasillo...”

M. Proust, *En busca del tiempo perdido*

### I. Introducción: condiciones para el diálogo

El presente trabajo se ubica dentro del contexto temático definido por la perspectiva de la *cognición corporizada* o *encarnada*, entendida como una forma original de asunción del problema de la cognición y la acción humanas que toma como punto de partida, y de manera complementarias, la investigación en ciencias cognitivas y el legado de la fenomenología de E. Husserl y M. Merleau-Ponty, en particular, su original abordaje del problema de la corporeidad.

S. Gallagher y D. Zahavi en su libro *The phenomenological mind* señalan que el interés de las ciencias cognitivas por establecer un diálogo con la fenomenología responde a tres órdenes de razones, en primer lugar, la renovada atención al problema de la conciencia fenomenal y la consecuente preocupación metodológica por abordar el estudio de la dimensión experiencial, en segundo lugar, la aparición de la concepción corporizada de la cognición y, por último, el impresionante progreso en neurociencias.

La primera de las razones expuestas pone en evidencia la presencia de ciertas problemáticas, asumidas por la filosofía de la mente actual y las ciencias cognitivas, en el ámbito de la fenomenología desde sus orígenes, pero también enfatiza el reconocimiento y la revalorización de esta última como ciencia descriptiva de la conciencia, cuyo aporte posee relevancia, no sólo teórica, sino también pragmática para la investigación empírica. La preocupación de la fenomenología por cuestiones tales como la conciencia fenomenal, la experiencia, la primera persona, ha permanecido intacta durante los más de cien años de su desarrollo histórico, solo que, podría decirse, ese proceso se dio al margen de la investigación neurocientífica. Es recién en las últimas décadas del siglo pasado y las primeras del presente siglo cuando comienzan a vislumbrarse intercambios entre fenomenología e investigación empírica y una valoración positiva, proveniente de las ciencias cognitivas, sobre los aportes de aquella.

---

\* UNC-CONICET

La aparición de la cognición corporizada sin lugar a dudas constituye el impulso más motivador de las últimas décadas para estimular el diálogo entre ciencias cognitivas y fenomenología, en la medida que aquella reconoce en la fenomenología un antecedente cercano. Para la cognición corporizada, la fenomenología de Husserl y Merleau-Ponty representa un proyecto limitado, precisamente por el estado de avance que tenían las investigaciones del cerebro de su época (y la dirección de desarrollo de la psicología, cabría agregar)<sup>1</sup>, es también por esta razón que algunos reconocen en la perspectiva de la cognición corporizada una continuación de esos proyectos. Esto último se relaciona íntimamente con la tercera de las razones propuestas por Gallagher y Zahavi para explicar el interés de las ciencias cognitivas por la fenomenología (de hecho se han visto incrementados los intentos por contribuir a la investigación empírica en neurociencias mediante el diseño de experimentos que respondan a los principios metodológicos de la fenomenología<sup>2</sup>).

Resulta, por otra parte, un hecho destacable que la fenomenología en su estado actual de desarrollo haya asumido el desafío de traspasar ciertas restricciones impuestas desde el propio programa (fundamentalmente el antinaturalismo y las pretensiones trascendentales) para pensar problemas conocidos aunque reformulados en el ámbito de las ciencias cognitivas. Como lo señalan Gallagher y Zahavi no es un dato menor la influencia decisiva de la perspectiva de la cognición corporizada en este cambio de actitud.

El marco de referencia teórico de mayor amplitud dentro del cual se podrían ubicar tanto el interés que motiva este escrito, como así también la propuesta de la *cognición corporizada*, es el proporcionado por lo que S. Gallagher denomina la *cognición situada*<sup>3</sup>. La reflexión dentro de este contexto ha logrado instalar la tesis de la base corporal de las operaciones mentales, incluso las más abstractas, como punto de partida para cualquier intento de explicación del comportamiento motriz e inteligente y se ocupa del individuo situado en un entorno dado. Dentro de este programa que reúne ciencias cognitivas, biología, ecología, neurociencias y epistemología, entre otras disciplinas, encuentra definición el concepto de cognición corporizada. Según la perspectiva de la cognición corporizada, tal como A. Clark la presenta en *Being There* (Clark, 1997. 147 y s.), las concepciones simbólica, representacional y computacional de la cognición están equivocadas, y deben abandonar las viejas herramientas (representaciones internas, explicación computacional en psicología) para dar cabida a la teoría de sistemas dinámicos. Una versión elaborada dentro de este contexto es la que F. Varela ha denominado *emergencia enactiva* y es expuesta en la obra *De cuerpo presente*, escrita en co-autoría con E. Thompson y E. Rosch.

En los apartados siguientes, y en coincidencia con la segunda de las razones propuestas por Gallagher y Zahavi (que para explicar el reciente intercambio entre fenomenología y ciencias cognitivas es preciso tener en cuenta la aparición de la cognición encarnada), me ocuparé de considerar la versión de la cognición corporizada de la *emergencia enactiva* de Varela, Thompson y

Rosch y la manera en que asumen estos autores el legado fenomenológico. Para esto atenderé en primer lugar, para luego someter a la crítica, la recepción de la fenomenología de M. Merleau-Ponty que hacen Varela et al. en la mencionada obra. Me interesa mostrar que el enfoque de la cognición corporizada (en esta versión) le atribuye injustificadamente a la fenomenología merleau-pontyana el prejuicio de una conciencia aislada, o aislable en principio como flanco débil en su descripción de la experiencia. Encuentro, además, que este prejuicio es incompatible, incluso contradictorio, con la propuesta fenomenológica de la encarnación de la conciencia, la cual constituye, en definitiva, el núcleo duro de esta “ciencia descriptiva de las vivencias”.

## II. Emergencia enactiva y fenomenología

*De cuerpo presente* elabora una suerte de inventario de las concepciones centrales acerca de la naturaleza de lo mental que han inspirado la investigación filosófica, como también la de las ciencias del cerebro, con el objeto de reintroducir un aspecto olvidado por los modelos conexionista y cognitivistas de la mente, cual es el de la experiencia humana. Varela, Thompson y Rosch proponen una vía intermedia que permita zanjar la antinomia interno/externo en la explicación de la experiencia humana que caracteriza en su opinión a los modelos mencionados. Los autores se encuentran comprometidos teóricamente con lo que se conoce como giro corporizado y abonan con sus afirmaciones la perspectiva de la *emergencia enactiva*. Esta perspectiva reconoce en las propuestas fenomenológicas y hermenéuticas de Husserl, Merleau-Ponty y Heidegger, un precedente importante. La recepción de la filosofía fenomenológica y hermenéutica es sin embargo ambigua, pues, por un lado, se les reconoce a ambas el haber sido pioneras en la tematización de la experiencia humana y constituir un valioso esfuerzo por asociar la cognición a la noción de comprensión<sup>4</sup>, antes bien que a la de procesamiento de información y manipulación de símbolos según reglas; mientras que, por otro lado, se las critica (en especial a la fenomenología) por no haber logrado superar la circularidad de lo teórico en el estudio de la experiencia y de las cosas mismas.

Varela et al. le atribuyen a Husserl, por ejemplo, incapacidad para salir de la perspectiva de la conciencia, lo cual constituye, según lo autores, un desconocimiento de la dimensión pragmática en el estudio de la experiencia. De esta manera, la fenomenología pasa, de ser considerada la filosofía de la experiencia, a ser simplemente filosofía, es decir, reflexión teórica.<sup>5</sup>

Esta crítica recae luego también en Heidegger y Merleau-Ponty bajo la suposición de que si bien ambos “. enfatizaron el contexto pragmático y corpóreo de la experiencia humana”, lo hicieron “de modo puramente teórico” (Varela et al., 1991: 43).

Ante la imposibilidad de conciliar perspectiva filosófica (científica) y experiencia humana de manera satisfactoria, y buscando escapar de los condicionamientos de los constructos histórico-

culturales que son la filosofía y la razón occidentales, los autores proponen migrar hacia otras tradiciones en busca de una perspectiva no teórica sobre la experiencia humana y así encuentran el budismo, tema al cual le dedican la última parte de su obra. Con la manifiesta intención de evitar considerar este recurso, fundamentalmente por desconocimiento, aunque interesada por la recepción de la fenomenología merleau-pontyana que hacen Varela, Thompson y Rosch, emprenderé la exposición crítica de algunos de los supuestos en los que se basa tal recepción.

Según Varela et al., la historia de la ciencia y la filosofía modernas se ha desarrollado sobre la base de una negación de nuestra propia experiencia en el estudio de nosotros mismos y ha convertido la circularidad fundamental del método científico (i.e. “toda descripción científica de fenómenos biológicos o mentales debe ser producto de la estructura de nuestro propio sistema cognitivo” (Varela et al., 1991: 34)) en una trampa que separa y coloca el acto reflexivo por encima y fuera de los mismos condicionantes de la reflexión, desencarnando al agente cognoscitivo. La finalidad de la obra será restituir el vínculo entre experiencia y reflexión.

“Lo que sugerimos —sostienen— es un cambio en la naturaleza de la reflexión, desde una actividad abstracta e incorpórea a una reflexión corpórea (alerta) y abierta.”, y agregan a continuación, “... la reflexión no es *sobre* la experiencia, sino que *es* una forma de experiencia en sí misma...” (Varela et al., 1991:52)

Bajo este presupuesto y tal como vimos, los autores dictaminarán que las descripciones realizadas por Merleau-Ponty del comportamiento y del fenómeno de la percepción no logran captar la experiencia en toda su riqueza, y sólo llegan a constituir un discurso sobre ella, sin poder reunir los dos aspectos de la experiencia humana: el reflexivo y el vivido.

Es precisamente esa observación con la que discrepo por entender que la objeción no le cabe a Merleau-Ponty. Entiendo, por el contrario, que la fenomenología inaugurada por Merleau-Ponty intenta develar eso que está en la base de la reflexión, lo vivido, eso que, por una posterior operación categorial, se convierte en lo científico desconociendo su origen tentativo, contingente y aleatorio en la misma experiencia. En este sentido es que cobra relevancia el recurso metodológico de la descripción y la reducción como un modo de acceso a la experiencia en su contexto pragmático sin categorías que la interpelen. Más bien podría decirse que el privilegio en su obra, en especial en *Fenomenología de la Percepción*, no ha sido concedido a la reflexión y a la conciencia sino más bien a la vivencia y al cuerpo. Esto es explicitado en el mismo prefacio a la obra mencionada en donde Merleau-Ponty manifiesta sus puntos de adhesión al proyecto husserliano y de manera sutil deja entrever las carriles originales por los cuales avanzará su propia fenomenología. Allí leemos.

“Todo cuanto se del mundo, incluso lo sabido por ciencia, lo se a partir de una visión más o de una experiencia del mundo sin la cual nada significarían los símbolos de la ciencia. Todo el universo de la ciencia está construido sobre el mundo vivido y, si queremos pensar rigurosamente

la ciencia, apreciar exactamente su sentido y alcance, tendremos, primero, que despertar esta experiencia del mundo de que esta es expresión segunda” (Merleau-Ponty, 1985. 8).

Varela Thompson y Rosch parecen olvidar afirmaciones de este tipo, de las que está repleta *Fenomenología de la Percepción*, cuando hacen su crítica a Merleau-Ponty y paradójicamente esa crítica posee una inspiración merleau-pontyana. De hecho los autores una vez que han avanzado más allá en la consideración de las limitaciones de la fenomenología y de la revisión de los obstáculos del conexionismo y el cognitivismo y sus respectivos modelos de la mente para dar cuenta del complejo fenómeno de la experiencia humana, y comienzan a explicitar su propuesta, eso es, el enfoque encarnativo de la conciencia, recurrirán nuevamente al pensamiento de Merleau-Ponty para rescatar su estudio de la percepción como antecedente del enfoque enactivo.

“El enfoque enactivo de la percepción —explican— no procura determinar cómo se recobra un mundo independiente del perceptor sino determinar los principios comunes de ligamento legal entre los sistemas sensoriales y motores que explican cómo la acción puede ser *guiada perceptivamente* en un mundo *dependiente del perceptor*” (Varela et al., 1991: 203).

Según Varela et al., Merleau-Ponty ya había anticipado esto al afirmar en *Estructura del Comportamiento* que “la percepción no está simplemente encastrada dentro de un mundo circundante que la restringe, sino que también contribuye a *enactuar* este mundo circundante” (Varela, et al., 1991. 204) Luego de considerar algunos experimentos visuales y sensoriales, concluyen que “... las estructuras cognitivas emergen de modelos sensorio-motores recurrentes que permiten que la acción sea guiada por la percepción” (Varela, et al., 1991: 206)

Los autores reconocen el valor de la propuesta merleau-pontyana sobre el carácter situado y enactivo de la percepción, lo cual parecería ser contradictorio con la observación acerca de la preeminencia de la conciencia en la descripción de la experiencia. La ambigua recepción de la fenomenología merleau-pontyana en la obra de Varela, Thompson y Rosch es, en mi opinión, atribuible a una incomprensión de eso que constituye el fundamento de las tesis consideradas como intuiciones anticipatorias del giro corporizado.

La mencionada incomprensión residiría, pues, en la consideración de la percepción como el fundamento y punto de partida de la fenomenología merleau-pontyana. Es claro que a Varela et al. lo que les interesa es subrayar el carácter enactivo, esto es, la capacidad de hacer emerger significaciones, mediante la acción guiada perceptivamente, de allí que prioricen el fenómeno de la percepción. El problema consiste, sin embargo, en determinar cuál es el agente de esa acción guiada perceptivamente y si ese agente puede escapar de la trampa objetivista que lo coloca fuera y por encima de la circularidad de la reflexión. Lo que me interesa mostrar entonces es que la consideración merleau-pontyana del “agente enactivo” impide que éste se convierta en

un “teórico objetivista” a la hora de hacer de la experiencia humana su objeto de reflexión, precisamente por la centralidad del fenómeno de la encarnación en su fenomenología.

En mi opinión, Varela et al. priorizan, al evaluar el legado merleau-pontyano, la relación del organismo y su entorno, y al hacer esto se apoyan en el modelo de análisis realizado en *Estructura del Comportamiento*.<sup>6</sup> En esta obra Merleau-Ponty apuntaba su atención a las relaciones de la conciencia y la naturaleza y el comportamiento tal como son explicados desde ciertas teorías psicológicas y fisiológicas. Hay en esa obra una explícita actitud objetivista respecto del agente enactivo que es el organismo, porque de lo que se trata es de determinar cómo esas teorías científicas dan forma al fenómeno del comportamiento falsificándolo. Sin embargo, allí se plantea el desafío que será asumido en la obra posterior en la cual se ocupa de la descripción fenomenológica de la experiencia perceptiva. Merleau-Ponty haciendo uso de la descripción fenomenológica y la *epoché* muestra el abismo existente entre el cuerpo objetivo y el cuerpo vivido o fenomenal, y esto es posible porque el núcleo firme de su teoría de la percepción y de la experiencia es la tesis de un agente encarnado.

No es intención de este trabajo exponer en detalle la fenomenología merleau-pontyana, sino más bien afianzar un vínculo entre esta y la cognición corporizada explicitando ciertos aspectos que han sido mal interpretados. Por esta razón prefiero, antes bien que proseguir con la tarea expositiva, considerar dos nociones que ocupan un importante lugar en la descripción fenomenológica de la percepción y resultan elocuentes por sí mismas respecto de la centralidad del fenómeno de la encarnación. Entiendo que clarificando este punto se podrá ponderar en su justa medida el aporte de la fenomenología merleau-pontyana a la cognición corporizada y al enfoque enactivo.

### III. Esquema corpóreo y *practognosia* como aportes a la cognición corporizada

Las nociones a las que me refiero son la de *esquema corpóreo* y la de *practognosia*, las cuales, si bien, no son tratadas en conjunto, son solidarias en la comprensión de la percepción. La noción de esquema corporal le permite a Merleau-Ponty dar cuenta del hecho de que conocemos la situación espacial de cada miembro de nuestro cuerpo de una manera inmediata y sin necesidad de realizar ningún cálculo comparativo con la posición de los objetos. En el capítulo dedicado a la espacialidad del cuerpo y la motricidad, en *Fenomenología de la Percepción*, Merleau-Ponty ofrece una caracterización de la noción de esquema corporal como integración activa de las partes del cuerpo en función de los proyectos del organismo. Esta definición es ofrecida por el autor en oposición a dos modos de comprender dicha noción por parte de la psicología, a saber: la definición asociacionista y la definición proveniente de la *Gestaltpsychologie*. Mientras que la perspectiva asociacionista reduce el esquema corporal a un resumen de experiencias corporales

pasadas y no le confiere otra entidad más que la de asociaciones firmemente fundadas y listas para entrar en juego en cualquier momento, la *Gestaltpsychologie* define el esquema corporal como una *forma*, i.e. como ley preexistente que hace posible las asociaciones variadas de la experiencia corporal contingente y que se presenta como “una toma de conciencia global de mi postura en el mundo intrasensorial” (Merleau-Ponty, 1985: 116). Si bien Merleau-Ponty evalúa la definición de esquema corporal en tanto *forma* como menos inadecuada (frente a su rival asociacionista), igualmente considera que ésta no está exenta de dificultades.

El esquema corporal así caracterizado por Merleau-Ponty introduce un componente intencional inherente al organismo. La noción de intencionalidad con la que se vincula el esquema corpóreo es, no ya como “conciencia de algo”, sino más bien, como el “estar dirigido hacia”, como proyección de significación del organismo hacia el mundo.<sup>7</sup> “Lo que hemos llamado esquema corpóreo es justamente este sistema de equivalencias, esta invariante inmediatamente dada por la que las diferentes tareas motrices son instantáneamente transponibles. Eso equivale a decir que aquél no sólo es una experiencia de mi cuerpo, sino también una experiencia de mi cuerpo en el mundo”, afirma Merleau-Ponty (Merleau-Ponty, 1985: 158-159)

La intencionalidad corporal se resume, según Merleau-Ponty, en una *practognosia*, esto es, un tipo de “comprensión” exclusiva del cuerpo fenomenal que, no sólo asiste la ubicación de los objetos en el espacio, o la orientación, mediante el establecimiento de coordenadas, sino que, además, hace del espacio, un espacio significativo, valorativamente distribuido, y se asienta en una definición de la cognición encarnada como un “yo puedo”, antes bien que como un “yo pienso que”. Esto último se asemeja a la distinción planteada por Varela et al. en su obra entre conocimiento proposicional y *know how*, y la consecuente toma de posición en favor de este último en el contexto de la emergencia enactiva.<sup>8</sup>

La *practognosia* cobra importancia así como modo de acceso al mundo, antes bien que un caso particular de conocimiento entre otros, entender la *practognosia* en esta segunda acepción significaría mantener la preponderancia del punto de vista de la conciencia. Merleau-Ponty, por el contrario, va más allá de lo que sería una tímida crítica y, al otorgar al cuerpo capacidad de “comprensión”, está poniendo en tela de juicio el modelo de conocimiento representacional que privilegia la posición epistémica de un sujeto sin anclaje en el mundo y sin contexto. La fenomenología merleau-pontyana se funda en una conciencia encarnada y comprometida (*engagé*) que tiene al mundo como polo intencional, antes bien que como contenido de conciencia. Merleau-Ponty logra con esto recuperar la experiencia corporal de la cognición y la acción, para tematizar una razón encarnada.



#### IV. Consideraciones finales

El giro hacia la cognición corporizada postula centralmente dos afirmaciones, que contienen en su misma formulación terminológica los defectos aludidos y objeto de crítica, *i. e.*, que la carga con un prejuicio cognitivista, o intelectualista en términos merleau-pontyanos, de la posibilidad de concebir la mente con independencia de un cuerpo y un entorno. Cito las mencionadas afirmaciones: "... que la cognición *depende* de las experiencias *originadas* en la *posesión de un cuerpo* con diversas aptitudes sensorio-motrices" y, por otra parte, "... que estas aptitudes sensorio-motrices están *encastradas* en un contexto biológico, psicológico y cultural más amplio" (Varela et al., 1991: 203)

Los autores establecen entre la cognición y la posesión de un cuerpo, entre las experiencias y las aptitudes sensorio motrices, entre el contexto biológico, psicológico y cultural y las aptitudes sensorio motrices lo que en vocabulario merleau-pontyano se entiende como relaciones de exterioridad, que falsifican la experiencia del propio cuerpo en el comportamiento ya sea cognitivo o motriz.

Las páginas de *En busca del tiempo perdido* de las cuales he tomado en préstamo la cita utilizada como epígrafe de este trabajo parecen haber sido escritas como ilustración del tema propuesto, la relación entre fenomenología y cognición corporizada, "... el otro mi cuerpo ..." como estructura cognitiva es el gran descubrimiento y aporte de la fenomenología merleau-pontyana a las ciencias cognitivas.

#### Notas

1 Sostienen esto F. Varela y H. Dreyfus, por ejemplo.

2 Cf. Gallagher y Zahavi (2005) donde se presentan la *front loading phenomenology* (Gallagher) y la *neurophenomenology* (Varela) como dos intentos en esta dirección. Lo que anima estos intentos, así como también los de H. Dreyfus (2005) por "traducir" las descripciones merleau-pontyanas de la acción experta a la teoría de las redes neuronales, es la hipótesis de que el avance en la investigación en neurociencias va a contribuir a confirmar lo que hasta el momento no pasaba de ser una intuición de la fenomenología sin sustento fáctico.

3 Cf. Gallagher, S. (2008)

4 La idea es que el conocimiento se relaciona mas bien con la interpretación que "emerge de nuestra capacidad de comprensión. Esta capacidad está arraigada en la estructura de nuestra corporización biológica, pero se vive y se experimenta dentro de un dominio de acción *consensual* e historia *cultural*" (Varela et al., 1991. 177)

5 "Dentro de la tradición occidental, la fenomenología era y es la filosofía de la experiencia humana, el único edificio de pensamiento que aborda estas cuestiones sin rodeos. Pero, ante todo, era y es filosofía como reflexión teórica. En la mayor parte de la tradición occidental desde los griegos, la filosofía constituye la disciplina que procura hallar la verdad, incluida la verdad acerca de la mente, en forma pura, mediante el razonamiento abstracto y teórico." (Varela et al., 1991: 44)

6 Varela et al., luego de citar *in extenso* un párrafo de *Estructura del Comportamiento* afirman que Merleau-Ponty "reconocía que debemos ver al organismo y al medio ambiente como ligados en una especificación y selección

recíprocas" (Varela et al., 1991: 204), lo cual abona la tesis sostenida por el enfoque enactivo de la percepción según la cual se busca "determinar los principios comunes de ligamiento legal entre los sistemas sensoriales y motores que explican cómo la acción puede ser guiada perceptivamente en un mundo dependiente del perceptor (Varela et al., 1991: 203)

7 L.-M. Russow (1988) en un artículo sobre la intencionalidad corporal sostiene que Merleau-Ponty es partidario de un concepto de intencionalidad más amplio que está más relacionado con la noción de significación que con la de conciencia.

8 Esta preferencia se explica porque según los autores no es posible pretender un conocimiento acabado que se sirva de representaciones entendidas como mediaciones organizadas y semánticas entre el mundo y el sujeto, en el contenido de un mundo que no posee límites predefinidos y en el cual se suscitan "disposiciones" o "conocimientos prácticos" basados en la experiencia antes bien que un conjunto sistematizado de conocimientos proposicionales.

### Bibliografía

- Clark, A. (1997) *Being There. Putting Brain, Body, and World Together Again*, MIT Press, Bradford Books.
- Cleret, A. (2007) « Varela lecteur de Merleau-Ponty . l'impossible naturalisation de la phenomenologie merleau-pontyenne » *Chiasmi Internazionale*.
- Dreyfus, H (ed.) (1982) *Husserl on Intentionality and Cognitive Science*, The MIT Press.
- \_\_\_\_\_ (1996) "The Current Relevance of Merleau-Ponty's Phenomenology of Embodiment" en *Electronic Journal of Analytic Philosophy*, 4.
- \_\_\_\_\_ (2005) "Merleau-Ponty and the recent cognitive sciences"
- Gallagher, S y Zahavi, D. (2005) *The Phenomenological Mind. An Introduction to philosophy of mind and cognitive science*, Routledge, London and New York.
- Gallagher, S. (2008) "Philosophical Antecedents of Situated Cognition", <http://pegasus.cc.ucf.edu/~gallaghr/situated08.pdf> (consultado 11/06/2010)
- Heinämaa, S. (1999) "Merleau-Ponty's modification of phenomenology: cognition, passion and philosophy, *Synthese*, 118
- Merleau-Ponty, M. (1976) *Estructura del Comportamiento*, Ed. Hachette, Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_ (1985) *Fenomenología de la Percepción*, Editorial Planeta-De Agostini, Barcelona.
- Russow, L.-M., (1988) "Merleau-Ponty and the Myth of Bodily Intentionality", *NOÛS*, 22.
- Varela, F, Thompson, E. y Rosch, E. (1991) *De cuerpo presente. Las ciencias cognitivas y la experiencia humana*, Gedisa, Barcelona, 2005.
- Varela, F., (1990) *Conocer*, Ed. Gedisa, Barcelona
- \_\_\_\_\_ (1996) "El nuevo encanto de lo concreto" en Crary, J. y Kwinter, S. (eds.) (1996) *Incorporaciones*, Cátedra, Madrid.